

el saneamiento del Borgo (1), la restauración del puerto de Ancona (2), y la terminación de la cúpula de San Pedro (3). En el terreno espiritual demandaron su atención la reforma del clero (4) y de las elecciones pontificias (5). La bula de Pío V que prohibía la enajenación de las posesiones eclesiásticas y la nueva concesión de feudos pontificios caducados, ya en 4 de noviembre de 1591 fué confirmada y agravada por Inocencio IX (6).

Sumamente importante fué la mudanza que efectuó Inocencio IX luego al principio de su pontificado en la secretaría de Estado. Ésta había sido administrada hasta entonces por *un solo* hombre, el cual, como es comprensible, no podía atender a todos los negocios. Inocencio IX dividió la secretaría de Estado en tres secciones: una para Francia y Polonia, una segunda para Italia y España, y una tercera para Alemania. La dirección de la primera sección recibíola el excelente Juan Andrés Caligari, la segunda el anterior secretario de Inocencio IX, monseñor Zagordi, y la tercera Minucio Minucci, exacto conocedor de las cosas de Alemania (7). Como secretario de la Consulta fué confirmado Aníbal Ricci, como secretario de las cartas latinas y de los breves a los príncipes el célebre latinista Antonio Boccapaduli (8).

A los negocios de Alemania en tanto dedicó el Papa también su cuidado especial, en cuanto que erigió de nuevo la Congregación Germánica. Debía tener una sesión semanal bajo la presidencia de Madruzzo, a quien se agregaron los cardenales Laureo, Spínola, Gon-

(1) V. en el núm. 49 del apéndice el \*Avviso de 27 de noviembre de 1591, *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. Cicarella, loco cit. Cf. \*Barb. 3376, p. 91, *Biblioteca Vaticana*.

(3) \*Ha N. S<sup>te</sup> ordinato che si finisca la cuppola di S. Pietro (Avviso de 9 de noviembre de 1591, Urb., 1059, II, 604, *Bibl. Vaticana*). Por efecto de los trabajos al punto comenzados, por Navidad de 1591 los actos del culto hubieron de celebrarse en la Capilla Sixtina en lugar de hacerlo en San Pedro; v. \*Diarium P. Alaleonis, en el Barb., 2815, p. 218<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.

(4) V. los \*Avvisi de 6 y 23 de noviembre de 1591 (respecto de la obligación de residencia y traje del clero), Urb., 1059, II, 597, *Bibl. Vaticana*. Cf. Possevinus en Zacharia, *Iter litt.*, 301 s.

(5) V. en el núm. 50 del apéndice el \*Avviso de 7 de diciembre de 1591, *Bibl. Vaticana*. Cf. también Maretta en Sägmüller, *Bulas sobre la elección pontificia*, 256 y Archivo de Derecho canónico, LXXII (1894), 203 s.

(6) Bull., IX, 505 s. Cf. Ricci, II, 71 s.

(7) V. la carta de Minucci al nuncio de Colonia de 1.º de noviembre de 1591 en F. Altan de'conti di Salvarola, *Memorie intorno alla vita di M. Minucci, Venezia*, 1757, 19. Cf. también Stieve, IV, 126, nota y Schweizer, III, 407.

(8) V. la hoja volante citada arriba, pág. 351, nota 6.

zaga, Paravicini y Borromeo (1). Cuando el Papa rebajó notablemente las tasas de la Dataría para los «ultramontanos», fué también causa determinante de ello la consideración a las circunstancias de Alemania (2).

Respecto a la hacienda pública Inocencio IX pareció querer continuar el sistema económico de Sixto V. En su primer consistorio declaró que para el caso de necesidad y para ciertos acontecimientos habían de estar siempre preparados en el castillo de San Ángel caudales suficientes (3). En todas partes instó el Papa a una ordenada administración y a la mayor limitación posible de los gastos (4).

La economía de Inocencio IX mostróse también en la posición que tomó al principio respecto de los asuntos de Francia. Repetidas veces expresó en los primeros días de su pontificado, que la Santa Sede se arruinaría económicamente, si continuaban los enormes gastos de su predecesor para el ejército pontificio de Francia (5). Semejantes expresiones hubieron de disminuir notablemente las alegres esperanzas que los españoles habían puesto en su victoria alcanzada en el conclave (6). Las tropas pontificias dejáronse a la verdad en Francia, pero rebajóse la subvención destinada para ellas. La congregación francesa había propuesto para la misma 68 000 escudos mensuales, y el Papa sólo concedió 50 000 (7).

(1) V. el \*Avviso de 6 de noviembre de 1591, Urb., 1059, II, 597<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*, y Minucci en Altan, loco cit.

(2) V. el \*Avviso de 21 de diciembre de 1591, Urb., 1059, II, 703, *Biblioteca Vaticana*. Sobre la solicitud de Inocencio IX por la conservación del catolicismo en Juliers-Cléveris v. Schweizer, III, 414 s.

(3) V. Cicarella, loco cit.

(4) V. los \*Avvisi de 9 de noviembre y 4 de diciembre de 1591 (examen de las cuentas desde Sixto V), Urb., 1059, II, 602<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.

(5) Esta importante noticia, que confirma la opinión de Herre (592), halléla en el \*Avviso de 2 de noviembre de 1591, Urb., 1059, II, 590, *Biblioteca Vaticana*.

(6) Mendoza concluye su \*relación a Felipe II de 8 de noviembre de 1591 con estas palabras: Todo esto resulta en autoridad i reputacion de V. M. i de que todo el mundo entienda el santissimo zelo con que trata este negocio porque conocen mui bien que todo quanto en el a sucedido a sido orden de V. M. i hasta aora a sido lo que avemos jugado por mas conveniente al servicio de Dios i de V. M. segun que avemos podido alcanzar i descubrir, seremos servido que lo mismo succeda en el discurso del Pontificado con mucho aumento i prosperidad de la Iglesia i gusto de V. M. i paz de sus estados, a quien N<sup>ro</sup> Señor conserve mui largos años con mucho aumento dellos i prosperos sucessos. *Archivo de la embajada española de Roma*. Cf. también en el núm. 47 del apéndice la \*carta de L. Madruzzo de 29 de octubre de 1591, *Archivo público de Viena*.

(7) V. L'Epinois, *La Ligue*, 514 s.; Herre, 592. La suposición que aquí

Con recelo miraban los españoles la ulterior actitud del Papa respecto de las revueltas de Francia. Dijo Santori al cardenal Monte, que tomaría sus resoluciones con toda independencia tan secretamente como despacio (1). Existen todavía varios dictámenes sobre la situación de Francia que se propusieron a Inocencio IX. En uno de ellos se explica, que Navarra en tanto tenía razón, en cuanto era legítimo heredero del trono, pero no la tenía, porque profesaba el calvinismo. Que una cosa semejante se había de decir también de la liga, la cual de suyo no podía combatir al rey legítimo, pero tampoco debía dejar subir a un hereje al trono de Francia. En otro dictamen se hace notar que la Santa Sede había de usar con prudente cautela de sus armas espirituales y temporales. Que ya que la fuerza de las armas no había conducido a nada, era inevitable entablar negociaciones, pero que no se debía dejar al punto la guerra, sino sólo poco a poco, rebajando la subvención mensual a 10 000 escudos. Que luego se había de concertar un armisticio, para ver si era posible que Navarra se reconciliase con la Iglesia. Que si mostraba buena voluntad, el Papa había de apoyarle, y en caso contrario tomar las armas y ayudar a los de la Liga (2).

Mientras se deliberaba de uno y otro lado, Caligari exigió al comisario general del ejército pontificio, monseñor Matteucci, una relación sobre la situación de los partidos y proyectos sobre lo que se había de hacer respecto a ellos (3). La respuesta a esto ya no alcanzó en vida a Inocencio IX. Por lo demás sus últimos hechos mostraron que era infundado el temor de los españoles de que seguiría los caminos de Sixto V. El 11 de diciembre de 1591 pudo Monte referir al gran duque de Toscana cuán descontento estaba el Papa de los partidarios católicos de Navarra. Había expresado que éstos no se cuidaban de Roma; que no había ningún otro defensor y protector de la religión más que el rey de España (4). Conforme a esto exhortó a Alejandro Farnesio a acelerar sus preparativos, penetrar de nuevo en Francia y socorrer a Ruán (5). Para que las tropas pontificias

se halla, del llamamiento a Roma de Landriano, es falsa; éste no se hizo sino por Clemente VIII; v. Biaudet, 271.

(1) V. Desjardins, V, 156. Cf. Herre, 593.

(2) V. Desjardins, V, 659 s.

(3) V. L'Epinois, 523.

(4) V. Desjardins, V, 660. Cf. Herre, 594.

(5) V. Cayet, Chronologie, en Mém. coll. univ., LVII, 356; Ranke, II, 150.

podiesen apoyarle, concediéronse 36 000 ducados conforme a los ruegos del cardenal de Lorena (1).

Una vuelta a los caminos de Gregorio XIV significó también la admisión de Segá en el colegio cardenalicio. Efectuóse el 18 de diciembre de 1591. Al mismo tiempo recibió la sagrada púrpura el resobrino del Papa, Antonio Facchinetti (2). Su nombramiento correspondió al uso de que siempre al principio del reinado un nepote recibiese el capelo y, como también en este caso, la iglesia titular del Papa. Pero Antonio Facchinetti heredó también a la vez las virtudes de su tío y fué más tarde ornamento del Sacro Colegio (3).

Tres días después de este nombramiento Inocencio IX, cuyo estado de salud había dado ocasión a temores repetidas veces en noviembre (4), maravilló a los que le rodeaban con la declaración de que quería hacer la visita a las siete iglesias. Esto era un riesgo tanto mayor, cuanto el Papa siempre había sido muy débil y muy

(1) V. Petrucelli, III, 363; Herre, 594.

(2) V. Ciaconio, IV, 245 s.; Gulik-Eubel, III, 61. Cf. L'Epinois, 522; Reichenberger, I, xxxvii. J. P. Mucancio (\*Diaria caerem.) escribe: Ant. Facchinettus, praeclarae indolis et optimaе spei adulescens, qui licet in urbe praesens esset, tamen in consistorio ad birettum rubrum accipiendum tunc non comparuit. Non enim decere S<sup>ti</sup> Suae visum est, novos cardinales vix creatos statim in consistorium comparere sicut Sixtus V facere consueverat, sed antiquum morem, qui regulis caeremon. magis conformatur, a Paulo III et aliis successoribus suis usque ad Sixtum V observatum renovare voluit. En 19 de diciembre: Entrega del capelo y juramento. Voluit autem S. D. Innocentius videre prius formam huius iuramenti et cum Franciscus frater S. S<sup>tis</sup> antiquam et novam formam ostendisset, magis placuit S<sup>ti</sup> Suae antiqua quam nova forma a Sixto V introducta. Sigue el juramento, que correspondía a la antigua forma y sólo contenía algunas adiciones. *Archivo secreto pontificio*. Ibid., Arm. 44, t. 35 está el \*breve a Segá, fechado a 19 de diciembre de 1591 (Jerónimo Agucchia le llevará el birrete rojo). El Papa se había negado a nombrar cardenales por ruegos de los príncipes; v. la \*relación de G. Campori, fechada en Roma a 7 de diciembre de 1591, *Archivo público de Módena*.

(3) Cf. Bentivoglio, Memorie, 90 s.; Herre, 595. El \*Diarium P. Alaleonis anota al 7 de diciembre de 1591: Romam venerunt duo pronepotes Papae: Iohannes et Iohannes Antonius Facchinetti Bononia, iuvenes imberbes et bonae indolis; al 8 de diciembre: Papa fecit protonotarium et referendarium signaturae Ant. Facchinettum pronepotem; al 14 de diciembre: Signatura coram S<sup>mo</sup>; el Papa mandó al pronepos, ut proponeret commissiones, et ita fecit, et omnes suae commissiones signatae fuerunt et non reiectae; al 22 de diciembre: Venit Romam secreta Caesar Facchinettus nepos Papae, pater cardinalis et castellani. Barb. 2815, *Biblioteca Vaticana*.

(4) \*Al Papa da hieri si son cominciate ad enfiare le gambe. Avviso de 6 de noviembre de 1591, Urb., 1059, II, 599, *Bibl. Vaticana*. Cf. ibid., 630 el \*Avviso de 20 de noviembre de 1591: El Papa, como muchas veces, sta in letto a causa de su debilidad, pero a pesar de esto despacha los negocios.

sensible al frío (1). Efectuó de hecho la visita (2), pero en ella contrajo un enfriamiento. Los médicos ordenaron que se acostase; aunque el Papa no tenía calentura, estaban con cuidado por causa de su edad y de su endeble constitución. Una mejoría en la salud de Inocencio IX que sobrevino el 25 de diciembre, no continuó. Aunque su estado era de peligro el 29 de diciembre, tomó todavía a su sobrino César Facchinetti el juramento de general de la Iglesia y de almirante. Cuando el Papa conoció que se acercaba su fin, pidió él mismo la sagrada comunión y la extremaunción (3).

La muerte del Papa acaecida en la madrugada del 30 de diciembre (4) llenó a toda Roma de sincero dolor. Se reconocía generalmente la pureza de vida y de sentimientos, la acreditada prudencia, el sentido de justicia y la dignidad del finado, con la que éste había unido por rara manera un modo de ser afable y bondadoso (5). La pérdida de un hombre de quien se esperaba un excelente gobierno, pareció como si fuese señal de la ira divina (6). Los restos mortales

(1) Cf. el \*Avviso de 28 de diciembre de 1591, Urb., 1059, II, 715, *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. el \*Avviso de 21 de diciembre de 1591, Urb., 1059, II, 703, *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. I. P. Mucantii \*Diaria caerem., *Archivo secreto pontificio*; \*Diarium P. Alaleonis en el Barb. 2815, *Bibl. Vaticana*; los \*Avvisi de 28 de diciembre de 1591 y 1.º de enero de 1592, Urb., 1059, II, 712, 715 s., 717<sup>b</sup>, 1060, I, 1, *Biblioteca Vaticana*; la carta de Canani en Ricci, II, 82; Memoria en Laemmer, Melet., 236. Cf. también Grottanelli, Claudia de Médicis, 27 ss.

(4) Además de la \*relación de Sesa de 30 de diciembre de 1591 (*Archivo de Simancas*), citada por Herre (595, nota 3), v. también la \*carta del colegio cardenalicio al duque Vicente de Mantua, fechada a 30 de diciembre de 1591: El Papa ha muerto hodierno die mane paulo ante lucem. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. I. P. Mucantii \*Diaria caerem., *Archivo secreto pontificio*.

(6) V. la \*Memoria en Laemmer, loco cit. Cf. el elogio de Inocencio IX en la \*relación de T. Carretti de 2 de enero de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Como Inocencio IX sólo reinó dos meses y un día, sus monedas y medallas son muy raras; v. Armand, I, 289, 302; Bonanni, I, 449; Serafini, I, 105; Martinori, 75 s. Especialmente se ha de decir esto de la moneda de oro de Inocencio IX que se acuñó en Bolonia. Tiene el tamaño de una pieza de diez céntimos, lleva en el anverso el escudo pontificio con la leyenda: Innocentius IX Pont. Max., y en el reverso bajo la protección de la cruz la señal heráldica de Bolonia así como la del cardenal legado Sfondrato, que entonces gobernaba la ciudad en nombre del Papa. La leyenda dice: Bologna docet. Esta moneda de oro perteneció al monetario pontificio como ejemplar único hasta el fin del siglo XVIII, luego se perdió en el saqueo de los franceses. Sólo en 1892 se halló un segundo ejemplar al abrir las zanjas de una iglesia cerca de Acqui junto con otras 155 monedas de oro. Inútilmente se afanaron el príncipe de Nápoles, futuro rey de Italia Víctor Manuel III, que, como es sabido, es un celoso coleccionador de mone-

de Inocencio IX se expusieron en San Pedro; el pueblo acudió presuroso en grandísimo número para tocar rosarios al cadáver, lo cual ordinariamente sólo se hace con los santos (1).

das, y el alcalde de Bolonia por adquirir esta moneda que es única en su especie: El tribunal la adjudicó a José Gualandi de quien la adquirió el obispo de Acqui, Disma Marchese, el cual en 1908 la regaló a Pío X en su jubileo sacerdotal. El Papa mandó ponerla en el monetario vaticano. Cf. Riv. ital. Numism., XXI, 4 (1908) y Bollett. ital. di Numism., 1910, Nov. V. también Sighinolfi, Una rariss. moneta d'Innocenzo IX, en la *Illustraz. Ossolana*, III (1912), y Serafini, I, 14.

(1) Cf. en el núm. 51 del apéndice el \*Avviso de 1.º de enero de 1592, *Biblioteca Vaticana*. La oración fúnebre pronunciada por B. Justiniano S. J. se halla en Ciaconio, IV, 240 s. Los restos mortales de Inocencio IX descansan en la cripta de San Pedro, en un sarcófago de mármol compuesto de varias piezas, cuya sencillez está en conmovedora oposición con los otros lujosos sepulcros que allí se hallan; v. El católico, 1901, II, 544 y *Annuaire Pontif.*, 1915, 184. La inscripción de la tumba de Inocencio IX está en Forcella, VI, 133.